

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, á 675 pesetas mande 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador. J. Mateo Solquer Alcala Crédito Público. No se devuelven los originales.

Año XVI.-Núm. 4637

Murcia: Sábado 5 Enero 1901

Tres ediciones diarias

Actualidades

LO QUE SE LEE

Hemos leído una estadística desconsoladora.

En Bélgica se publica un periódico por cada 3500 habitantes y en España por cada 32.000.

Esta cifra es un dato harto elocuente del atraso en que vivimos. Multitud de personas viven en este país, sin la menor noción de cultura.

En cuanto á los libros que se publican, somos la última nación de Europa; exceptuando los libros de texto, porque son obligatorios para los estudiantes, no imprimimos quinientos en un año y las tiradas de estos son tan reducidas que la cifra media está representada por mil ejemplares.

No hay, pues, lectores para los libros.

Hace pocos días se quejaba el «Heraldo de Madrid» de la poca difusión de los libros españoles, de la escasísima afición que había para leerlos y del ningún estímulo que tenían en España los escritores públicos.

Decía aquel periódico madrileño, que alguna vez era protegido en España, aunque mezquinamente, el pintor, el músico y el escultor, pero que jamás se auxiliaba á los escritores.

Añadía que, en otros tiempos, había Mecenas para los literatos, dándose el caso de que los pudientes favorecieran las letras españolas, protegiendo al escritor.

Ha caído en desuso aquella costumbre: hoy no encuentra el cultivo de las letras otra compensación que la miseria del literato.

Así es que, generalmente, los que publican libros son los ricos que pueden sacrificar algún dinero en la impresión del mismo; el escritor pobre, tiene completamente cerrados todos los horizontes.

Esta falta de cultura explica muchos fenómenos que diariamente vemos en el orden social.

La ignorancia no puede dar buen fruto y por ella carecemos de medios para el verdadero progreso.

La ignorancia es el estímulo de todos los vicios.

El que se embriaga, el que juega, el que se entrega al desorden y á la crápula, sino es un malvado, es un ignorante, que paga siempre carísimo su error.

Contemplando nuestras desdichas públicas, es como se observa con más precisión los estragos de la ignorancia.

La agricultura vive misera vida, por que los agricultores no leen. Difícilmente se encuentra por los campos una revista, un libro agrícola que ilustre al trabajador de la tierra y le enseñe algo de lo mucho que le es necesario, para poder competir con los de otras naciones.

En los centros de reunión, hay generalmente pocos que conozcan nuestros clásicos humanistas del siglo de oro; y prefiere la gente perder el tiempo en conversaciones frívolas ó de peor especie, que en la educación del espíritu.

Como la primera cualidad del ignorante es demostrar que sabe de todo, se vé como en la mesa de un café se arreglan los problemas más difíciles sin excluir las cuestiones internacionales.

Todas las manifestaciones de esta índole que ofrece la sociedad española, explican la tristísima estadística á que antes nos referíamos, sobre los libros y los periódicos que se leen en España.

La fiesta del árbol

Leemos en «El Eco de Levante» que se publica en Gárrucha, una hermosa descripción de la fiesta celebrada el día 25 del último Diciembre, debida á la iniciativa del ingeniero de montes D. Juan Ángel de Madariaga, secundado por la redacción de ese ilustrado periódico. Los niños y niñas de las escuelas públicas de dicho pueblo hicieron plantaciones de encalipatas á presencia del ayuntamiento, de las autoridades y de lo mas distinguido de la localidad, siendo después obsequiados los alumnos con una delicada merienda. Así se pasó una tarde agradable, retirándose los asistentes con la satisfacción del que ha hecho una buena obra realizando un acto tan moral como educativo. Con gran oportunidad hablaron algunos de los señores presentes, pero nos limitaremos á mencionar que el cura de la parroquia citó el ejemplo de la manzana podrida, de la que podría obtenerse manzanas sanas, sembrando sus pepitas. A este propósito dice nuestro colega que tal ejemplo viene á maravilla á nuestra nación y era de gran aplicación al acto. «La manzana podrida es la sociedad actual y las pepitas de esa manzana destinadas á producir hermoso fruto, eran los niños». Labor en extremo meritoria es la de educar é instruir esa juventud, única esperanza de regeneración de nuestra patria y sin duda alguna, uno de los medios mas eficaces para despertar el amor al país y á la agricultura consiste en implantar la fiesta del árbol, de la que há largo tiempo venimos siendo entusiastas patrocinadores.

ALICANTE

La Santa Faz.—Alicante, estación invernal.

Ayer á las ocho de la mañana fué conducido al cercano Monasterio de su nombre el venerado lienzo del Redentor.

Fuó despedido por las autoridades, y fuerzas del Regimiento de la Princesa hicieron los honores correspondientes.

Un gran número de personas la acompañaron hasta el Monasterio.

Imenso gentío acudió á despedirla. El acto resultó imponente.

Las excelencias de este hermoso clima son cada día más notorias.

El crecido número de invernantes lo demuestra.

Aquí solo falta rodear al forastero de todas las comodidades que apetezca, y procurarle distracciones que además de proporcionar ganancias habian de hacerle pasagera su estancia y tal vez diere lugar á la demora de la marcha de los forasteros.

«La festival Alicantina», Sociedad formada por gran parte del Comercio, abraza el propósito de celebrar festejos por su cuenta separadamente de los que costea el Ayuntamiento.

El tiempo escaso que lleva de existencia, (mes y medio), privada, por la falta de tiempo, de celebrar algunos festejos, pero que en caso de no poderlos celebrar, los llevará á efecto durante las fiestas de Agosto, que prometen ser brillantísimas.

En un artículo que precisamente publicaremos en estas columnas, daremos á conocer la conveniencia del establecimiento de trenes botijos entre Alicante y Murcia, durante el verano, que seguramente habian de traer gran número de bañistas á estas hermosas playas.

CORRESPONSAL

4 de Enero 1901.

COSAS

Un crimen.—En el Ayuntamiento.—Sobre las horas.—En el Congreso.

Cuando hace tres ó cuatro días dije que el siglo veinte me daba muy mala espina porque habia empezado en Martes, no estaba muy lejos de la verdad.

El nuevo siglo no ha tardado mucho en darse á conocer.

Empezó con buen tiempo y brindando una larga era de paz; pero yo, á Dios gracias, lo calé y exclamé así:—Tú eres un hipócrita y desdichado del que de ti se fía.

El crimen de ayer ha venido á demostrar que el siglo veinte es de las mismas condiciones que su antecesor.

Apenas ha empezado á reinar ha manchado su historia con la sangre de una infeliz mujer muerta á puñaladas por su amante.

No puede negarse que el siglo se ha estrenado bien.

Ya está abierto el libro sangriento; seguramente no se cerrará, para vergüenza de la civilización, con eso solo crimen.

A este, Dios sabe los que seguirán.

Desde que Cain mató á su hermano, la sangre no ha dejado de correr por la tierra; y por lo que se ve, no se acabará de ser derramada hasta que el mundo quede convertido en ruinas.

Desde Adán hasta nosotros, los astros han

dado muchas vueltas, las ciencias y las artes han progresado de un modo asombroso, se puede decir que todo se ha perfeccionado... Solo el hombre permanece lo mismo, con las mismas pasiones, revelando á cada momento que fué justísimo el Hacedor al arrojarlo del Paraíso.

Es inútil que el tiempo avanza y que Jesucristo redimiera; los hombres continúan siendo dignos compañeros de Cain.

El Ayuntamiento parece una olla de grillos.

No es necesario esforzarse mucho para demostrarlo: la sesión de ayer lo demuestra plenamente.

Sobre si se debía ó no adquirir un estufa inmediatamente para el despacho del señor Fiscal de la Audiencia, por poco si pasan los concejales discutiendo todo el invierno.

Se tomó á broma que el Sr. Catañ propusiera que la corporación municipal concediera un donativo de veinticinco pesetas al vecino del Llano de Benjas que ha tenido la dicha de cumplir ciento y pico de años; y, como todas las bromas acaban en veras, el Sr. Catañ tendrá que dar seguramente esa cantidad á dicho centenario.

Por no detenerme mucho, paso por alto otras cosas que allí ocurrieron y que son, á mi juicio, dignas de sabrosos comentarios.

No dejaré, sin embargo, de hablar del acuerdo que se tomó para que desaparecieran todas las casetas del Plano de San Francisco y alrededores de la Plaza de Abastos.

Este acuerdo, dicho sea con todos los respetos debidos, me parece un desacuerdo.

Si el Ayuntamiento ha concedido el permiso para que se instalen esas casetas, ¿á qué viene ahora acordar que desaparecieran para perjudicar á sus dueños?

Lo dicho, señores; el Ayuntamiento es una olla de grillos.

Allí todo el mundo grita, allí todos mandan; pero, triste es decirlo, allí nadie se entiende, allí reina un desbarajuste sin ejemplo.

¿Qué bueno está el Ayuntamiento!

No querfa echar mi cuarto á espaldas sobre la cuestión de las horas, con cuya reforma no estoy conforme, porque no me llaman reaccionario.

Pero como he visto que son muchos los que opinan como yo en este asunto, á pesar de que escriben en periódicos liberales, salgo de la reserva que me habia impuesto para decir que mientras viva no me convencerá nadie de la bondad de lo dispuesto por el señor Dato sobre las horas.

Porque á este señor se le haya antojado, no voy yo á reformar mi modo de hablar, que es el mismo de todos los españoles.

Eso de llamarle á la una las trece es cosa que indicará un adelanto, pero á mí no me lo parece.

Lo que me parece es que la gente se va á armar un lío con eso de las diecisiete y de las veintiuna y que no vamos á saber nunca la hora que es.

El uso es el que impone las reformas en el lenguaje, no los decretos de los ministros. Y yo al uso me atengo.

En el Congreso todavía están hablando de lo de Santiago de Cuba.

No nos conformamos con perder las colonias y nos dedicamos á perder el tiempo. Cosas de España.

HERNAN GIL.

DESDE OJOS

Las ricas naranjas de la sangre que produce esta huerta, se vende hoy al precio de 22 pesetas 50 céntimos, la carga de siete arrobas, y se de esperar que dentro de pocos días alcance el precio de 25 pesetas la carga, habiendo este año una cosecha mayor que la del año pasado, y el limón de buena, que hoy se cotiza al precio de 2 pesetas 50 céntimos la arroba, se confía en venderlo en este año á precios más altos que en otros, tanto por la calidad del género cuanto por la escasez del mismo, pues casi todos los huertos se hallan este año con la mitad menos que en otros anteriores.

Los labradores se hallan muy contentos, pues las continuas y abundantes aguas con que el cielo les ha favorecido, ha sido bastante para terminar sus siembras, y si el tiempo asiste, la recolección de cereales es segura, que buena falta les hace, mediante á que hace bastantes años que ni la simiente han recogido, y que en la actualidad la mayor parte acedean, habiendo llegado algunos hasta la miseria.

Las Pascuas pasan tranquilamente, aunque con poca animación, pues la única diversión que en este pueblo se disfrutaba en otros tiempos eran las rifas de Animas, y ya hace años que no se verifican, ignorando las causas.

Desde el 11 de Diciembre último tenemos el inmenso gusto de ver, contemplar y admirar á la bellísima jumillana, agraciada y simpática señorita Pepita Lencina Martínez, sobrina del Sr. D. Pedro Martínez Lo-

pez, Juez municipal de este pueblo, y en cuya casa se halla hospedada.

También tenemos igual gusto de ver entre nosotros, desde el 23 de Diciembre, al Sr. D. Pascual Pascual Marin, cura párroco castrense, hermano de la señora esposa del Sr. Juez Municipal, en cuya casa se hospeda, y sentimos que nos abandone, pues hoy precisamente sale con dirección á Murcia y Totana, en cuyo último punto tiene su residencia.

Desde las fiestas que anualmente se celebran en este pueblo en honor al patrono San Agustín, no habíamos tenido el gusto de oír la banda de música que dirige el reputado maestro D. Mariano Tomás Ortellano hasta la noche del tercer día de Pascua, que, situada en la puerta de la casa del Sr. Juez, fué obsequiada con una magnífica serenata su encantadora sobrina Pepita Lencina Martínez, y después su señor tío dispuso fuesen obsequiados con dulces, y así se verificó acto seguido.

En la noche del día de ayer tuvo lugar en la iglesia de San Agustín de este pueblo, un solemne bautizo de una niña, hija de un dependiente de la casa del Sr. Juez municipal, siendo apadrinada por Ilmo. Sr. D. Pedro Martínez Soler y su distinguida, gentil y elegante sobrina Pepita Lencina Martínez, y fueron administradas las santas aguas del bautismo por el Licenciado D. Pascual Pascual Marin, capellán de honor de Su Santidad, honorario y predicador de S. M. y cura párroco castrense, y durante el acto, por don Antonio Mesa, fueron ejecutadas en el órgano varias y bonitas piezas de su buen repertorio, y concluida la ceremonia todos se dirigieron á la casa del Sr. Juez, donde los convidados fueron obsequiados espléndidamente con dulces, licores y cigarrillos. Entre las personas que recordamos, se hallaban los padrinos, D. Rosa Pascual Marin, esposa del padrino; su señor hermano D. Pascual, la bella señorita Eulalia Moreno y su hermano D. Rafael, primos del padrino, el Sr. Alcalde D. José Fernández, el secretario del Juzgado D. Celedonio Ayala y varios parientes de la niña bautizada y otros amigos de la casa.

Reciban la más cumplida enhorabuena sus padres, que nunca pudieron soñar con tan grande solemnidad para el bautismo de su hija y damos las gracias más expresivas á los señores padrinos, que además de haber ejercitado un acto de caridad, tan bien con la finura, bondad y prodigalidad que son características en los mismos, obsequiaron á todos los convidados, con lo cual nos proporcionaron una velada agradable y amenísima, que de buen grado pedimos á los señores padrinos que repitan con alguna frecuencia.

CORRESPONSAL.

4 Enero 1901.

El crimen de ayer

Esta mañana se ha practicado por el médico forense D. Bernabé Guerrero la autopsia del cadáver de la infeliz Carmen Bernabé, que ayer fué muerta en la calle Alta por Enrique Válcárcel.

En el cuerpo de esta infortunada se han apreciado hasta catorce heridas, cuatro de ellas mortales.

La navaja que tenía clavada en la cabeza estaba tan oprimida por el hueso del cráneo, que ha sido necesario practicar una operación con el escoplo para desprenderla.

La puerta del Hospital estaba invadida esta mañana por amigos de la finada, que han hecho una colecta para los gastos de su entierro.

El autor del crimen continúa en la cárcel y el Juzgado instructor prosigue con toda actividad las diligencias sumariales.

COMUNICADO

Sr. Director de LAS PROVINCIAS DE LEVANTE.

Muy Sr. mio: La campaña emprendida por algunos concejales de este Ilustre Ayuntamiento, basada, á mi modo de ver, mas que en el deseo de responder á la confianza que en ellos depositaron sus electores, en el de aparecer ante la opinión como personajes, justificado formar hace tiempo mi resolución inquebrantable de no volver mas á la casa del pueblo, ni intervenir en ningún asunto que directa ó indirectamente se relacionase con la administración municipal.

Modesto en todos mis actos y poco amante á las exhibiciones públicas, cualidades que no son de apreciar en algunos personajes de guardarrropia que se sientan en los escaños concejales, he procurado cumplir con todo el celo é interés que me han sido posibles los deberes inherentes al desempeño del cargo de concejal, hasta el punto de haber sido objeto de toda clase de felicitaciones por esa opinión imparcial y sensata que rechaza las discusiones ridículas y estériles á que se

dedican algunos ediles, que aspiran á la patente de Sénecas y Cicerones municipales.

Pero aun cuando mis propósitos eran irrevocables y mi resolución de no intervenir en las cuestiones municipales era decidida, sin embargo, la conducta seguida por los señores Azcoytia y Dánio en la sesión última del Ayuntamiento me obligan á salir del voluntario retraimiento en que me habia colocado á fin de defenderme de las injustificadas agresiones y de los infundados cargos que se sirvieron dirigirme, llevados de un espíritu de hostilidad de todo punto inculcable.

No es que me molesten los cargos que esos señores me dirigieron, ni mucho menos tanto á esas responsabilidades que intentan exigirme. Mi conducta noble, leal y honrada, me pone á cubierto de esas insidiosas especies que deslizaron en sus eruditísimos discursos; pero como mi silencio pudiera interpretarse por algun malicioso como asentimiento á esas infundadas acusaciones de que fué objeto, de ahí que me permito recurrir á su popular periódico, en suplica de que dé cabida en sus columnas á este comunicado, defensor de mi gestión en las obras llevadas á cabo en el Matadero.

No he pretendido nunca desempeñar cargos municipales, pero tampoco he rehusado dar cumplimiento á cuantas comisiones me han conferido el Ayuntamiento y sus Alcaldes Presidentes.

En orden á esta conducta que es la que ha inspirado constantemente mi proceder en los asuntos Municipales en que he intervenido, no rehusé cumplir el encargo, que me hizo el Sr. D. Diego Hernandez, á raíz de descubrirse la enfermedad que aquejaba á varios vecinos de la Parroquia de San Antolin, de que interviniera en unión del Químico municipal en la ejecución de ciertas obras que era preciso realizar en el Matadero para llevar á efecto el reconocimiento con el microscopio de cuantas reses se sacrificasen y destinaran para el consumo público.

En efecto; en cumplimiento á lo acordado por el Sr. Alcalde y respetando la órden que me comunicó, me constituí en el Matadero en compañía del Químico municipal, y después de convenir en las obras que habia precisión de llevar á cabo, ordené, si bien contando de antemano con el Sr. Presidente de la Corporación municipal, que se llevaran á efecto aquellas, bajo la dirección del capataz del Ayuntamiento y operarios que este tiene á su servicio.

A los dos días de estar realizando las obras, D. José Gallego giró una visita al Matadero por órden del Sr. Alcalde, en cuyo acto dió su opinión técnica sobre la forma en que se habia de dar cima á los trabajos emprendidos, inspeccionándolos despés y prestando su asentimiento á los ejecutados, en dos ó tres ocasiones diferentes.

Debo hacer constar, á los fines procedentes, que todos los materiales invertidos en las obras que han motivado la alarma del señor Azcoytia fueron facilitados por los industriales que ordinariamente abastecen al Ayuntamiento, sin que mi intervención en esta cuestión haya sido más que la de dar las oportunas órdenes para que las obras se ejecutaran á la mayor brevedad, por exigirlo así conveniencias altamente respetables, y finalizar con mi presencia su ejecución, con arreglo á lo acordado.

Cuanto dejo expuesto, es expresion fial de lo ocurrido en el asunto que motivó el notabilísimo y campanudo discurso del Sr. Azcoytia en la sesión última del Ayuntamiento. Creo me pone á cubierto de esas melérolas suposiciones á que pueden dar origen las acusaciones apasionadas del edil autor de la proposición discutida y aprobada, inspirada más que en el deseo del acierto, en el de molestar y difamar al autor de estas líneas, sin motivo justificado, en manera alguna.

Resulta, pues, que cuantos actos he ejecutado en el Matadero, así como la intervención que he tenido en las obras últimamente realizadas en él, han obedecido á órdenes que me fueron comunicadas por el Sr. Alcalde, las que he procurado cumplir honradamente y sin rebasar los límites de la autorización concedida. He sido, pues, un simple delegado del Presidente de la Corporación Municipal, y aun cuando no he de intentar por ello eludir cualquier responsabilidad que me pudiera ser exigida, sin embargo, siempre he de poder justificar que cuanto he hecho ó ejecutado, ha sido en cumplimiento de deberes para mi irrenunciables. A la vez, descanso en el testimonio de mi conciencia y en mi conducta diáfana y trasparente, contra lo cual se han de estrellar siempre las locas suposiciones de aquellos que solo inspiran de ordinario sus procederes, odios, venganzas y difamación.

Espero, pues, tranquilizo la incesante de ese expediente de responsabilidad con que se me comina, y á la vez el fallo de la opinión imparcial y sensata, la cual sin duda alguna he de reconocer los móviles que inspiran la conducta de mis acusadores.

Dando á V. las gracias por la inserción de este comunicado, se repite de V. suyo afectísimo amigo y a. s. q. b. s. m.

A. CALDERON Y PROVACIO

